

Inclusión-exclusión

Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social

JUAN LUIS PINTOS

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

La moda histórica es nuestro modo de estar vivos. No sabemos muy bien qué es la tradición ni la predicción pero sentimos el vacío de la actualidad siempre presente. Nuestro universo es el de la "recursividad"; necesitamos descubrir nuevos conceptos que nos permitan generar y responder a la flexibilidad de las referencias. A esta situación de elevada complejidad trata de responder una teoría en construcción: la *Teoría de los Imaginarios Sociales*, que serían esquemas socialmente construidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad. Los Imaginarios Sociales operan como un *meta-código* en los sistemas socialmente diferenciados, a través del código *relevancia / opacidad*, y generan formas y modos que funcionan como *realidades*.

El problema de señalar la marginalidad en diferentes épocas históricas y en diferentes sistemas sociales concretos consiste en resguardar la complejidad mediante el uso de dos distinciones: la del código «inclusión / exclusión» y la de la diferencia entre observador de primer orden y segundo orden. Hay una tendencia generalizada a situar las exclusiones "fuera" de nuestra experiencia directa y las inclusiones como ventajas de nuestra posición social o familiar, nacional o mundial. Con ello olvidamos algo fundamental: la inclusión es una operación del sistema, no de los individuos. Finalmente, se expone, como última parte de este escrito, una enumeración simple de los ámbitos, las distinciones y las perspectivas desde las que es posible establecer observaciones de segundo orden que nos permitan descubrir las diferentes construcciones de realidad que nos proponen distintos imaginarios sociales.

Palabras clave: Inclusión/exclusión, teoría de los Imaginarios Sociales, recursividad, meta-código, relevancia/opacidad, realidades.

ABSTRACT

The historical fashion is our way to be alive. We don't know very well what is the tradition nor the prediction but we felt the emptiness of the always present present time. Our universe is that of the

"recurrence"; we needed to discover new concepts that allow us to generate and to respond to the flexibility of the references. To this situation of high complexity it tries to respond a theory in construction: the *Theory of Social Imaginary*: this one are schemes socially constructed that allows us to perceive, to explain and to take part in each differentiated social system what reality means. Social Imaginary operate like a *metacode* in the systems socially differentiated, through the code *relevance/opacity*, and generate forms and ways that validate like *realities*.

The problem to indicate the marginality at different historical times and different concrete social systems consists of protecting the complexity by means of the use of two distinctions: the one of the code "inclusion/exclusion" and the other of the difference between observer of first order and second order. There is a generalized tendency to locate the exclusions "outside" of our direct experience and the inclusions like advantages of our social or familiar, national or world-wide position. With it we forgot something fundamental: the inclusion is an operation of the system, not of the individuals.

Finally, it is exposed, as last part of this writing, a simple enumeration of the scopes, the distinctions and the perspective from which it is possible to establish observations of second order that allow to discover the different constructions of reality that propose us to different social imaginary.

Keywords: Inclusión/exclusión, theory o Social Imaginary, recurrente, metacode, relevante/opacity, realities.

INTRODUCCIÓN

No es de extrañar que en los últimos decenios haya ido medrando la afición a la denominada "Novela histórica", concebida, eso sí, como best seller de ligera lectura, pero asumiendo unos temas y unos personajes alejados hacia el pasado de nuestra contemporaneidad. Ya no son aquellos interminables tomos de Navarro Villoslada, Don Francisco (*Amaya o los vascos en el siglo VIII* publicada en 1877, convertida en zarzuela por Jesús Guridi en 1920 y llevada al cine en 1952 por Luis Marquina), ni los de Gil y Carrasco (*El Señor de Bembibre*) o los interminables *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, sin olvidarnos de Sir Walter Scott (y sus adaptaciones cinematográficas como *Ivanhoe*). Pero la actual moda arranca principalmente del éxito de *Las memorias de Adriano*, de Margarita Yourcenar (publicada en el 1951, pero cuyo éxito de ventas no llegó hasta los años ochenta, permitiendo entonces "recuperar" a autores anteriores como Robert Graves, autor del "Yo, Claudio"). Es precisamente a partir de esta recuperación por un medio totalmente distinto del libro, la serie de televisión, cómo se plantea en los últimos dos decenios una aproximación literaria y psicológica a la historia por parte de los denominados "medios masivos de comunicación". Incluso se vende con relativo éxito un nuevo "peplum" cinematográfico como "Gladiator" (pronúnciese "gladieitor") ya tan alejado de sus precedentes de los años sesenta como lo están los miles de extras de entonces de la infografía actual.

¿Por qué esta nueva moda de "lo histórico"? La cuestión no es trivial, ni está en absoluto decidida. Una hipótesis que para mi puede entrar en juego y dar juego es nuestra incomodidad colectiva con el tiempo, la memoria y nuestra ubicación espacial y

temporal en el mundo. Entre las múltiples rupturas que tenemos que afrontar los contemporáneos de estas épocas no es la menor la que nos aparta del reconocimiento de los esquemas temporales clásicos que ordenaban el caos temporal en el esquema “Presente / Pasado / Futuro”. Hasta hace relativamente poco ese esquema nos servía para hacer múltiples distinciones significativas. “Progresistas”, “Conservadores”, “Inmovilistas”, “Avanzados”, etc., eran cualificaciones con las que se etiquetaban personas, estilos, producciones literarias, programas políticos y hasta leyes fundamentales. El pasado siglo, y lo que va de este, nos ha enseñado las variadas equivocaciones a las que dichas adjetivaciones conducen.

A diferencia de Heráclito que disponía de una orilla desde la cual podía observar el fluir de la corriente, nosotros estamos en medio del agua, no percibimos la orientación de sus flujos, y no llegamos a encontrar un punto fijo en el que apoyarnos. Las consecuencias de aquel «*Éppur si muove...*» galileano estamos empezando a sentir las nosotros globalmente en el accidentado campo de nuestra «realidad». Nuestra percepción, nuestras explicaciones y nuestras referencias al universo temporal tienen poco que ver con las de nuestros antepasados. Para orientarnos no disponemos de mapas de carreteras, ni de las leyes de la naturaleza, ni de la lógica racional. Cuando, en algún caso nos sirven, damos saltos de alegría. Mientras tanto, tenemos que contentarnos con las referencias cambiantes de las estrellas, con la complejidad ambigua de las metáforas y con la polisemia de las palabras.

La moda histórica es nuestro modo de estar vivos. No sabemos muy bien qué es la tradición ni la predicción pero sentimos el vacío de la actualidad siempre presente. Sabemos, en algunos casos, cuando comienzan y cuándo terminan determinados acontecimientos pero nos resulta enormemente costoso hablar de «orígenes» y de «metas». Por ello nuestro universo es el de la “*recursividad*”. La no fijeza del espacio y del tiempo nos obliga a “cursar” de modos variados: haciendo “incursiones” en determinados territorios vitales o conceptuales que no dominamos; llevando a cabo “excursiones” por territorios ajenos vecinos o muy alejados; “cursamos” diferentes disciplinas que nos interesan y volvemos a pasar por un camino para llegar a construirlo y, una vez reconocido, lo olvidamos.

Por ello necesitamos descubrir nuevos conceptos que nos permitan generar y responder a la flexibilidad de las referencias. A esta situación de elevada complejidad trata de responder una teoría en construcción: la *Teoría de los Imaginarios Sociales y su correspondiente metodología*.¹

1 En el último decenio se está dando un uso bastante frecuente de la expresión “imaginarios sociales”, sobre todo en el discurso mediático, pero también dentro del ámbito académico. Estos usos no suelen estar respaldados por alguna elaboración conceptual sino que se suelen mover en el espacio de las nociones vagas y difusas del tipo: “lo que la gente se imagina”, “los deseos ocultos”, los tópicos del sentido común, etc. En el campo específico historiográfico son conocidas las aportaciones de Jacques Le Goff y de Georges Duby en relación a la Edad Media. En breve saldrá a la luz el resultado de las investigaciones que vengo realizando para establecer las líneas básicas de una Teoría de los Imaginarios Sociales.

I

A.-Definición:

Los Imaginarios Sociales están siendo:

1. Esquemas socialmente contruidos,
2. Que nos permiten percibir, explicar e intervenir,
3. En lo que en cada sistema social diferenciado,
4. Se tenga por *realidad*,

Comencemos al modo clásico estableciendo una definición. No sin antes advertir que, dado el marco teórico en el que se produce, dicha definición es susceptible de lecturas recursivas que podrían ir afinando sus elementos y perfilando su operatividad. Por ello no utilizamos la forma canónica de definición: “*son*”, pues ello expresaría la creencia en una determinada esencia ser o naturaleza propia de los imaginarios, sino la expresión “*están siendo*”, quizás no muy correcta gramaticalmente, pero que trata de expresar la forma temporal de todas las definiciones. Pasemos entonces a ampliar cada uno de sus elementos.

1. *Esquemas socialmente contruidos*: significa que su entidad posee un elevado grado de abstracción semejante a las referencias temporales que implican una determinada constancia en la secuencialidad, priorización y jerarquización de nuestras percepciones a través del código relevancia / opacidad socialmente diferenciado.

2. *Que nos permiten percibir, explicar e intervenir*: las operaciones complejas a las que se refieren estos verbos son posibles para nosotros porque disponemos de un “mundo a nuestro alcance” y una “distribución diferenciada del conocimiento” (A. Schütz)² que posibilita unas referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.), todo ello referido al elemento siguiente,

que aquí esbozo brevemente y cuyo desarrollo anterior puede consultarse en mi página personal de Internet (<http://web.usc.es/~jlpintos/>) o en la del Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS) (<http://www.gceis.org>) o en el Foro de discusión: <http://gceis.webcindario.com>). Entre las obras ya publicadas pueden consultarse: Pintos, Juan-Luis (1995), *Los Imaginarios Sociales. La Nueva Construcción de la realidad social*, Madrid, Sal Terrae/Instituto “Fe y Secularidad”; Pintos, Juan-Luis (2000), *Más allá de la ideología. La construcción de la plausibilidad a través de los imaginarios sociales*, en M.A.Santos (Ed.), *A Educación en perspectiva*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 2000. pp. 689-699; Pintos, Juan-Luis (2000), *Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales*, en la revista REALIDAD (U.A.J.F.Kennedy), nº 1 (2001) 7-25; Pintos, Juan-Luis (2001), *Los imaginarios sociales del delito. La construcción social del delito por medio de las películas (1930-1999)*, en Revista ANTHROPOS, nº 198 (2003) 161-176.

2 Cfr. Alfred Schütz, “The well-informed citizen” (1946), en *Collected Papers, II: Studies in Social Theory*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1964, pp.120-134 [hay traducción castellana en B.Aires, Amorrortu].

3. *Lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad*: no hay una única realidad, que se identificaría necesariamente con una verdad única³. Nuestras sociedades contemporáneas no se configuran bajo el modelo de sistemas únicos y de referencias absolutas, sino que están sometidas a procesos evolutivos de progresivas diferenciaciones sistémicas⁴. Aparecen así históricamente modos de comunicación diferenciada por códigos y programas por los que el sistema se vuelve funcional a las exigencias del entorno produciendo ámbitos específicos de operación (política, ciencia, derecho, economía, religión, etc.). En cada uno de esos subsistemas se tratan de definir como realidades únicas las que se corresponden a los intereses contrapuestos de las organizaciones que operan en su interior. El resultado son sociedades *policontexturales*⁵, en las que la construcción del sentido sólo es posible por la asunción de la complejidad y no por la simplificación.

B.- Operaciones

1. Los Imaginarios Sociales operan como un *meta-código* en los sistemas socialmente diferenciados;
2. En el interior de un “medio” específico (dinero, creencia, poder, etc.) propio de cada sistema,
3. A través del código *relevancia / opacidad*
4. Y generan formas y modos que fungen como *realidades*

3 Recuérdese la frase atribuida a J.D. Perón: “*La realidad es la única verdad*”, parece ser que pronunciada en la inauguración de un Congreso de Filosofía en la Ciudad de Córdoba (Argentina) en los años cincuenta.

4 Cfr. Niklas Luhmann, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1997, pp. 595-775. Se publicará en breve la traducción española en la editorial Anthropos.

5 Llamamos “sociedades *policontexturales*” a aquellas en las que se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto a la seguridad última de la unidad de la observación. No existe pues un único “*Lebenswelt*”, común a todos los observadores como referencia única, sino que partimos en nuestras observaciones de la pluralidad de mundos y de sistemas de referencias. Luhmann lo toma de G. Günther (“*Life as Poly-Contextuality*”, en *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähiger Dialektik II*, Hamburg, 1979). En una sociedad policontextural la diferenciación no contempla un horizonte dentro del cual alguna actividad parcial pueda pensarse como esencial, pues todas lo son. Asumo este neologismo tomado de los escritos recientes de Niklas Luhmann en el sentido, referido inicialmente a una disposición del arte de tejer (la trama o entramado), del significado que recoge el Diccionario para “*Contextura*”, de “*Compaginación, disposición y unión respectiva de las partes que juntas componen un todo*” (DRAE, 1984). A diferencia del “*Contexto*” (y el admitido adjetivo “contextual”) que tiene como referencia primaria un entorno, la *contextura* se refiere a la complejidad del sistema. Se refiere con ello también a que la complejidad implica tal cantidad de posibilidades que obliga a proceder selectivamente. Además de la significación tomada de G.Günther, nos interesa en este contexto señalar otra de las características de este tipo de sociedades. Me refiero al excedente de posibilidades (no sólo excedente cuantitativo, sino también cualitativo) que nos obliga a los ciudadanos de tales sociedades a proceder selectivamente. El mantenimiento de la multiplicidad de posibilidades implica que el sentido está siempre vinculado a lo plural por lo que la reducción de posibilidades nunca puede formularse binariamente («o esto o lo otro») sino, al menos, ternariamente («esto, lo otro o lo de más allá»). Esto tiene consecuencias para el sistema político y para la forma «democracia».

Los sistemas sociales operan mediante la comunicación; de modo semejante y coevolutivo los sistemas psíquicos operan mediante la conciencia y los sistemas biológicos mediante la vida⁶. Esto quiere decir que partimos de una teoría de sistemas y no de una teoría de la acción⁷. Nos interesa el *modo de operar* de los sistemas no los elementos analíticos sometidos a la aleatoriedad y la probabilidad. No buscamos leyes de supresión de la contingencia sino modos de realización de la improbabilidad a través de las operaciones comunicativas.

En el ámbito general de los sistemas sociales, los imaginarios sociales operan como un meta-código. Ello quiere decir que su operación no se limita a un sistema diferenciado particular sino que trabaja en el campo de la comunicación intersistémica en cuanto que traduce la necesidad de comprensión de los programas de un sistema por el sistema del que es entorno o en la interpenetración de dos sistemas. Opera propiamente en el campo de construcción de realidad respondiendo a intereses generales, de las organizaciones particulares o de los individuos. La forma de la comunicación, en cada medio concreto es la de señalar las relevancias dejando fuera de la percepción comunicativa las opacidades que podrían dañar los intereses que representa.

Los imaginarios operan en un “medio”, el medio propio de cada sistema diferenciado. El significado que utilizamos para *medio* se corresponde con fenómenos físicos que todos reconocemos. Así decimos que el sonido se propaga en el medio del aire, o que la visión sólo es posible en el medio de la luz. Aire y luz son medios propios de lo auditivo y lo visual. Las músicas y las imágenes son diferentes formas que utilizan esos medios. Los medios en los que opera el código de los sistemas diferenciados aparecen algunos con mayor claridad que otros: el dinero es un medio (simbólicamente generalizado) en el que operan diferentes formas (moneda, crédito, acumulación, etc.) que permiten poner en marcha programas dependientes del código que clausura el campo de la economía: tener / no tener. Lo mismo sucede con el medio “poder” (para el sistema político), y quizás pueda también aplicarse al medio “información” (para el sistema de medios de comunicación).

En todos esos medios, y en los propios de otros sistemas operan los imaginarios sociales generando formas que “naturalizan” las construcciones de realidad diversas. Si tuviéramos dudas acerca del valor de cambio de una determinada moneda (de su “realidad”, de su capacidad de “realizarse como valor”), la excluiríamos de nuestro uso. Si la seguimos utilizando es porque confiamos firmemente en la construcción de ese valor, excluyendo la duda razonable. Esto viene sucediendo en todos los sistemas diferenciados por la utilización de un meta-código que puede operar en cada medio. El código *relevancia / opacidad*.

6 Cfr. Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, pp. 227-228.

7 Cfr. Niklas Luhmann, *Sistemas sociales*, pp. 151-153. A diferencia de Parsons para el que la acción y sus diferentes tipos produce los sistemas y, a través de la acción los sujetos entran en el sistema, para Luhmann el proceso básico es la comunicación. Las acciones serían una descomposición analítica de las comunicaciones entre sistemas.

No podemos entrar ahora, en este escrito, en la reflexión sobre las complejidades que implica este código. Su generalización es relativamente reciente y sus mecanismos tienen que ver principalmente con las técnicas de fabricación de realidades que predisponen a la confianza y al surgimiento de las correspondientes creencias. Tiene una larga historia vinculada a la producción de complejas mitologías en culturas muy distantes. Sus mecanismos se han refinado de tal manera que, en muchos casos, se identificarían inmediatamente con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información⁸.

La distinción que señala el código tiene que ver con una perspectiva fenomenológica de “presencia y ausencia” y con una perspectiva fílmica de “dentro de campo y fuera de campo” que ya comenzó con las técnicas fotográficas de fabricación de imágenes en un plano. El polo positivo del código es el que define la relevancia: “la realidad es autorreferencia en el campo de lo existente”⁹. Pero es también aquello que otro señala: “Lo existente en el campo de la heterorreferente”¹⁰. El polo negativo del código define “lo que queda fuera”, lo que no aparece, lo ocultado u obviado, lo que se pretende que no tenga realidad, pero sin lo cual no hay realidad posible. A veces se puede confundir la realidad de algo con su existencia, pero eso siempre supone una ontología del ser y el existir o una disolución de la existencia en el tiempo.

En nuestro caso el código no separa dos regiones con características diferenciadas sino que trata de afirmar la constitución compleja de la realidad frente a la linealidad de las teorías cognitivistas o representacionistas¹¹. Esta complejidad implica una dificultad específica en el momento operativo: la opacidad, lo invisible, lo “fuera de campo” no es una invención del observador, ni una hipótesis acerca de la intencionalidad del que señala las relevancias, ni tampoco una deducción sacada de determinadas premisas argumentativas sino que aparece por sí misma cuando se produce la observación de segundo orden

8 Recientemente (diciembre de 2003) se ha defendido una Tesis Doctoral en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra (Pamplona) titulada: “*Nuevas tecnologías e Imaginarios sociales. Una interpretación del imaginario neotecnológico contemporáneo*” de la que es autor el Dr. Daniel Cabrera. En la tercera parte de su tesis estudia de modo original la implicación del tiempo con las neotecnologías y las matrices “mágicas” y “proféticas” que utilizan como mecanismos de construcción de realidad. Puede verse la discusión de esta tesis en el Foro del GCEIS (Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales): <http://gceis.webcindario.com>.

9 Recuérdese aquello que se decía: “*El que se mueve no sale en la foto*”, yaquello otro: “*Es verdad que lo vi en la tele*” o aquel *dictum* atribuido a Andy Warhol, de que todos tenemos derecho a un cuarto de hora de gloria (es decir, aparecer en la TV, aunque sea como asesino, violador, etc.). Hoy en día dichas expresiones carecen de sentido.

10 De ahí las innumerables listas de ventas de cualquier tipo de objetos (obsérvese la frecuencia de la expresión “*Top ten*” aplicada a cualquier tipo de producto, pero más a menudo a los “culturales”: libros, películas, canciones, etc.), las modas de los denominados “canones” (literarios, artísticos; incluso tendría que ver con la manía papal de “canonizar” a multitud de fieles de otros tiempos, elegidos siempre con un criterio ideológico de oportunidad), y en no menor medida la “tematización” o “agenda setting” de las noticias.

11 Cfr. Francisco Varela, *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, Barcelona, Gedisa, 1990, 120 p.

sobre el cómo y el donde de la distinción que utiliza el observador de primer orden. Sobre esta cuestión se volverá más adelante en el capítulo dedicado a los procedimientos.

La última característica del modo de operar de los imaginarios sociales es la de generar formas y modos que fungen como *realidades*. La operación del código no tiene como resultado una realidad estable y sustantiva, sino que de sus operaciones resulta una perspectiva que nos permite criticar las evidencias que se presentan como realidad y develar sus mecanismos constructivos, su vinculación a referencias temporales contingentes y su valor como generador de convicciones y acciones a ellas vinculadas. Pero esto nos introduce ya en el capítulo siguiente.

C.- FUNCIONES

1. Producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes
2. Generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas
3. Proporcionar explicaciones *globales* de fenómenos fragmentarios
4. Permitir intervenir en los procesos construidos desde perspectivas *diferenciadas*

Las sociedades policontexturales al no disponer de un marco único de referencias adolecen de fragmentariedad. No sólo en la elevada polisemia de los lenguajes que nos obliga a una permanente definición del uso de nuestros conceptos, sino también en el dejarse llevar a formulaciones paradójicas que siempre parecen indicar que los problemas están en otros sitios que los supuestos. Los discursos suelen así deslizarse hacia la trivialización y expresar expectativas (tópicas o utópicas)¹² que casi siempre desembocan en un estuario de confusión entre la “buena conciencia”, la moral pública y nuevos procesos de inclusión / exclusión. Por ello parecen vislumbrarse en las diferentes instancias comunicativas de nuestra sociedad unos intentos de supresión de las situaciones caóticas mediante una vuelta a referencias fijas, fuera del tiempo y productoras de un sentido al que se puede tener un acceso simple y generalizado.

En una situación como la descrita es difícil establecer valoraciones precisas de las diferentes perspectivas constructoras de realidades contrapuestas. De ahí las importantes funciones que realizan los imaginarios sociales y que pasamos a describir.

12 Sigue siendo un tópico muy al uso el achacar los males de una sociedad a la ignorancia o a la falta de educación y de un sistema educativo de calidad, exitoso. Esta, muy ilustrada queja, olvida siempre definir la finalidad del sistema educativo que, si cumple los objetivos de ser “crítico” y “autonomizador”, es perfectamente disfuncional a las necesidades de orden, homogeneidad e igualación de un sistema social. Los sistemas sociales de acceso al conocimiento terminan por destruir los “poderes” de una generación arrebatados por la siguiente. Lo mismo que en los espacios urbanos se vienen produciendo alternancias entre espacios centrados o pluricéntricos, donde curiosamente se van ubicando las instituciones educativas. El caso de Santiago de Compostela y las sucesivas ubicaciones de los edificios de su universidad podrían ser un ejemplo de esta irreductible pluralidad y asimetría.

1. Producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes: la rapidez con la que se están produciendo actualmente los cambios en las relaciones sociales genera percepciones angustiosas de los entornos de nuestras sociedades¹³. Mientras que las generaciones recientes están acostumbradas a las “instrucciones de uso” de muy diferentes instrumentos, las generaciones pasadas (entre ellas, la nuestra) recordamos el mundo de principios, certezas y verdades que nos protegía manteniéndonos inmovilizados. Bien nos hayamos liberado de ellos, o bien nos mantengamos en ellos sabemos que la realidades en que vivimos no pueden ser estables. Pero las generaciones con menos experiencias necesitan construir unos imaginarios que les protejan del flujo y les permitan ciertas identidades provisionales que les sigan produciendo la sensación de que las decisiones que toman son importantes para su vida y que ellos, como sujetos, dominan las relaciones sociales. Por ello el éxito generalizado de los imaginarios sociales vinculados a la «*seguridad*» o al «*éxito*».
2. Generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas. Una de las formas más insoportables de fragmentariedad es la discontinuidad de nuestras experiencias. Tenemos que cabalgar muchas veces sobre diferentes monturas porque la carrera profesional, la familiar, la política y la religiosa así nos lo exigen. Se acabaron las «épocas» y los «tiempos litúrgicos». Por mucho que se empeñen algunos no estamos en los dominios del «ahora toca» / «ahora no toca». El destino acariciado se puede torcer a la vuelta de la esquina y nos resulta muy difícil mantener actitudes firmes, actuar libremente, decidir por nosotros mismos. Por ello tratamos de generar imaginarios como el de «sujeto responsable» que nos permita una atribución clara de responsabilidades, al menos dentro del sistema del derecho. O el imaginario de «la culpa» vinculado necesariamente a un imaginario socialmente desconstruido como es el del «pecado». Todos ellos tratan de recuperar el sentido por el que los individuos puedan ser algo más que un plexo de experiencias diferenciadas con referencias inconexas.
3. Proporcionar explicaciones *globales* de fenómenos fragmentarios. La inoperancia de las ideologías tradicionales nos enfrenta crudamente con la falta de referencias globales en torno a las cuales se puedan organizar fragmentos heterogéneos tales como sentimientos, ideas, emociones, creencias, etc. Las ideologías subliman los elementos propios de las experiencias dispersas y con esos materiales construyen convicciones sólidas que nos proporcionan un esquema explicativo de todo lo que pueda acontecer. Finalmente, la idea triunfa sobre la vida. En vez de vincular lo global a la abstracción de lo cotidiano y construir sucesivos «*sustitutivos*» (“*Ersatz*”) de lo vivido, los imaginarios tienden a

13 Recordemos aquella viñeta de Mafalda de hace tantos años: “Que paren el mundo, que me bajo”. Los artistas tienen una especial percepción de sentimientos y emociones que adelantan las respuestas a situaciones que aún no se han producido. Más allá de agoreros y adivinos.

proporcionar esquemas complejos que orienten en la pluralidad de referencias. La imagen del «camino»¹⁴, las de la «navegación»¹⁵, las de la representación teatral y los roles que asumen los individuos (pensemos en las “Danzas de la muerte” medievales), y las imágenes que surgen de la astronomía contribuyen a plantear esta vinculación de lo cotidiano y lo global más allá del mundo de las legalidades y las necesidades.

4. Permitir intervenir en los procesos contruidos desde perspectivas *diferenciadas*. El reconocimiento de la diferencia de que hay varias posibles alternativas en la organización de las sociedades introduce una precaución permanente en cualquier tipo de intervención en las formas presentes de orden social. El pasado siglo XX es rico en fracasos de supuestos intentos “revolucionarios” cuyas irrupciones más radicales producían pocos cambios en las estructuras sociales, a no ser el del mantenimiento de la dominación por distintos actores. La pretensión de la bondad absoluta de cualquier tipo de alternativa definitiva al orden social existente ha sido propiciada por perspectivas autorreferentes que pretenden dejar de lado la heterorreferencia. Los imaginarios sociales, a diferencia de las ideologías, nos permiten percibir la contingencia de nuestras propuestas y la necesidad de propuestas alternativas que mantengan abierta la operatividad de las sociedades. Ya hace tiempo que se mostró que las sociedades cerradas conducen a la más extrema desdicha a sus ciudadanos¹⁶. La alternancia cerrado / abierto, autorreferencia / heterorreferencia parece constituir un código orientador de cualquier programa de construcción de un orden social que posibilite la permanencia e incremento de la vida, la conciencia y la comunicación en nuestras sociedades.

D.- Ámbitos de contingencia

Los Imaginarios Sociales se construyen y desconstruyen en tres ámbitos diferenciados:

1. En el del *sistema específico diferenciado* (política, derecho, religión, ciencia, etc.)

14 Recuérdense las imágenes creadas por Antonio Machado, “*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*”. En las situaciones de elevada confusión de la ideas suelen ser los poetas los creadores de significados más clarividentes.

15 Véase, por ejemplo, el interesante estudio sobre el naufragio como metáfora que atraviesa una gran parte de la literatura y el pensamiento occidental, que realizó el recientemente desaparecido Hans Blumenberg (*Naufragio con espectador*, [1979], Madrid, Visor, 1995, 117 p.). Toda la producción de este autor, que está siendo traducido al español en los últimos años, es muy interesante desde la perspectiva de la construcción imaginario de la realidad.

16 Habría que revisar determinados aspectos de la obra de Karl Popper, no tanto en sus propuestas de organización a través de la ingeniería social, cuanto en sus críticas a los sistemas cerrados.

2. En el de las *organizaciones* que concretan la institucionalización del sistema (gobiernos, bancos, Iglesias, Academias, etc.)
3. En el de las *interacciones* que se producen entre los *individuos* en el *entorno* del sistema

Hablamos de ámbitos de contingencia para referirnos a los diferentes niveles de abstracción desde los que se pueden observar nuestras sociedades, y en los que aparecen aquellos esquemas que denominamos imaginarios sociales. Como cualquier proceso social observable está sometido a variaciones permanentes, en este caso de construcción y desconstrucción como esquemas válidos de percepción de las realidades. Pero estas variaciones no tienen la misma importancia ni el mismo ritmo. Lo que en otros marcos teóricos se denominan «cultura» o «tradicición» y en una versión más compleja «normas, valores y símbolos»¹⁷, serían indicados aquí como el nivel más abstracto de los imaginarios, aquellos construidos en el ámbito más general de un *sistema social* dado o de los sistemas sociales diferenciados. En algunos casos proponen determinadas formas de concebir los «medios» propios de cada sistema (poder, dinero, amor, saber, etc.). Así nos podemos encontrar con que determinadas teorías del poder no encuentran una recepción generalizada en un Estado, mientras que otras, quizás menos complejas, encuentran una amplia resonancia. Ello se debe, por ejemplo, a que determinadas observaciones de primer orden parecen equiparar “poder” y “capacidad destructiva”, mientras que otras percepciones identifican “poder” con “hacer favores”.

Sin embargo, un nivel de mayor movilidad de los imaginarios sociales se sitúa en construcciones más concretas que nos proponen las diferentes *organizaciones* que entran en el juego del desarrollo programático de las respuestas diferenciadas del sistema. La orientación básica de este nivel tiene que ver con las estrategias de modificación de conductas y la creación de hábitos, por ello se expresa del modo más masivo en la publicidad y sus formas retóricas. Las organizaciones implicadas en la operación funcional de los sistemas tratan de generar determinadas percepciones que provoquen automatismos en las respuestas de los individuos. Si ampliamos el ejemplo anterior a este nivel, nos encontraríamos con los intentos de los diferentes partidos políticos o de instancias institucionales, de generar un imaginario social de la «democracia» o lo «democrático» que se corresponda con las propuestas propias y excluya como “no democráticas” las de los oponentes.

Un mayor nivel de concreción nos lo proporcionan las *interacciones*. Más concreto, pero más efímero. Tomemos, por ejemplo, los diferentes imaginarios sociales con los

17 Pueden verse los recientes escritos de Jan Assmann, *Das kulturelle Gedächtnis* (1992), *Kultur und Gedächtnis* (Ed.) (1988) y *Religion und kulturelles Gedächtnis* (2000), los clásicos de Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (1925) y *La mémoire collective* (1950), sin olvidarnos de la influyente obra de Talcott Parsons, *El sistema social* (1951) y *Toward a General Theory of Action* (Ed.) (1951). La perspectiva luhmanniana en la que nos situamos difiere particularmente de la versión parsonniana de la cuestión. Puede verse: *Kultur als historischer Begriff*, en *Gesellschaftsstruktur und Semantik, Bd. 4*, Frankfurt, Suhrkamp, 1995, pp. 31-54.

que se construye una relación de «*confianza*». Cada vez somos más conscientes de que la dicha confianza abarca campos muy diversos: desde la que implica votar a determinado partido, hasta la que podemos tener con el que nos vende los alimentos, pasando por la que tenemos que depositar en nuestras personas más allegadas (familiares, amigos, colaboradores en el trabajo). Un exceso de expectativas nos conducirá inevitablemente al fracaso; la carencia de ellas nos alejará de posibilidades de crecimiento. En la construcción de este imaginario van a tener una importancia decisiva nuestras experiencias en las distintas y distantes comunicaciones que establezcamos a través de nuestros roles. Con la particularidad de que la “confianza” es siempre producto de una relación, de muchas interacciones, no de la voluntad, la imaginación o la racionalidad con que orientemos nuestra propia conducta, sino del resultado de encuentros sucesivos de «ego y alter»¹⁸. De ahí que la confianza no se define por lo que uno hace (fiarse, confiar), sino por cómo los demás lo consideran (digno de confianza, fiable). Sobre este tema y otros semejantes se han construido a lo largo de los siglos multitud de sentencias, aforismos y refranes que tienen o tuvieron una enorme fuerza coactiva sobre la percepción y las creencias de los individuos¹⁹, y con ello son materiales de la máxima importancia para escudriñar la construcción histórica de diferentes imaginarios. Pero con esto entramos ya en el apartado siguiente.

E.- Procedimientos

1. Crítica de las «*evidencias*»
2. Construcción de «*observables*»
3. Mecanismos que se activan en un doble nivel:
 - a. Observación de primer orden (se cuenta lo que se ve)
 - b. Observación de segundo orden (se observa *cómo* y *desde dónde* ve y cuenta el Observador de 1^{er} orden)
4. Mediante la aplicación del código *RELEVANCIA / OPACIDAD*

En la actual configuración de las ciencias sociales, y en particular de la sociología no es posible permanecer en el campo teórico inmune a la contaminación empírica.

18 Pueden verse las precisas reflexiones que hace Azorín, en 1917, sobre el “*Honor*”, concepto también relacional, cuya realidad viene construida por “el otro” (“El honor”, en Azorín, *Ni sí, ni no*. Barcelona, Destino, 1965, pp. 36-39).

19 En varios casos hemos utilizado este tipo de fuentes para fundamentar una observación de segundo orden sobre fenómenos históricos. Veanse, por ejemplo, dos artículos que abordan, de ese modo, temáticas diferentes: J.L.Pintos, ¿Un Montaigne español? Esbozo para un estudio de sociología de la moral del siglo XVI español: Juan de Mal Lara y su Filosofía vulgar, en *AGORA*, nº 4 (1984) 183-199, recogido posteriormente en J.L. Pintos, *Las fronteras de los saberes*, Madrid, Akal, 1990, pp. 228-247, como capítulo 10. En esa misma obra puede verse el cap.3: *Un sujeto emergente: la mujer española en el siglo XVI español* (pp. 76-85). Con posterioridad hemos también usado el material propuesto por los refranes para: J.L Pintos, “*Mentira y comunicación. La paradoja social de la mentira*”, en Santiago, ANUARIO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA, nº 1 (2002) 44-55.

Porque la empiría no es un concepto abstracto que se pueda manejar inocentemente por la “aplicación” de “unidades” y “medidas” a las masas de datos. No hay que recordar aquí que el dato es un “factum”. La supuesta ingenuidad de los marcos teóricos positivistas se desvela en las investigaciones empíricas como presupuestos ontológicos indemostrables que están directamente implicados en la pretensión de una realidad única, inamovible y fuera del tiempo y de la contingencia.

Nuestra propuesta se enmarca decididamente en el conjunto de teorías constructivistas²⁰, cuyo principio básico lo enuncian varios autores (Von Foerster, Luhmann, Schmidt...) del siguiente modo: “Todo lo que puede ser observado y descrito lo es por un observador con la ayuda de una distinción”²¹. Por ello planteamos un procedimiento de investigación que comienza con dos principios orientativos: la crítica de la evidencia y la definición de lo observable. Veamos qué significa cada uno de ellos.

1. Crítica de las «evidencias»

“La evidencia es la verdad” sería el principio epistemológico básico de una posición teórica plenamente posmoderna. Aquello que no se discute, aquello “en lo que todos estamos de acuerdo”, aquello “que saben hasta los niños”, lo “natural”, lo supuesto, lo evidente, eso es lo verdadero. Dos o tres siglos de criticismo no han logrado impedir que vuelva a restablecerse, casi como norma, el valor cognitivo simple de las percepciones inmediatas y generalizadas. Pasaron casi 400 años desde que Galileo Galilei empezó a tener dificultades administrativas por hacer afirmaciones que contrastaban con las “evidencias” de sus contemporáneos. Los que se han atrevido a tener posiciones que, en uno u otro campo, contradecían lo que para la mayoría era evidente han tenido siempre problemas de diferentes tipos, aunque con posterioridad a su muerte, en algunos casos, se haya reconocido la validez de sus afirmaciones. Es este uno de los riesgos principales del conocimiento y del conocimiento específico que se le atribuye a la ciencia. Sólo en tiempos inquietos se ha podido reconocer el valor epistemológico de la sospecha. La sospecha como método de conocimiento (Ricoeur). La pregunta como cuestionamiento de la evidencia. En tal tesitura podemos llegar a comprender que “*las evidencias no son tan evidentes*”.

¿En qué sentido? En el de que la evidencia excluye la reflexión acerca de los procesos a través de los cuales se construye como tal, y la reflexión acerca de la supresión de las diferencias en esa construcción. Veamos ambas cuestiones más de cerca.

“Certeza clara, manifiesta y tan perceptible, que nadie puede racionalmente dudar de ella” (DRAE). Según la Academia, lo peculiar de la evidencia es precisamente esa particularidad de que nadie *racionalmente* puede *dudar* de ella. Y confirma María Moliner:

20 Para una mayor aclaración puede consultarse Juan-Luis Pintos, 2000, *Construyendo realidad(es): Los imaginarios sociales*, en la revista REALIDAD (U.A.J.F.Kennedy), nº 1 (2001) 7-25 (se puede acceder al texto en (<http://www.gceis.org>)).

21 N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 5, Vorwort*, Opladen, Westdeutscher, 1990, p. 7.

“Tan claro que resulta indudable o innegable”. El decaimiento de la razón como argumento de la validez máxima y universal nos ha llevado a encontrar sustitutos funcionales de esas atribuciones. Para ello se recurre ahora no a la coherencia de la argumentación o a la lógica del discurso sino a la consideración de algo como presente ante los propios ojos, como inmediatamente accesible a nuestros sentidos, en particular la visión (*evidens*): de lo que vemos no podemos dudar. Pero, ¿cómo se vuelve algo evidente? Después de Galileo, la evidencia generalizada no es la norma del saber. En las sociedades de las “neotecnologías” sabemos que cualquier cosa se puede “hacer presente”, cualquier dato dudoso se puede convertir en cierto, cualquier acontecimiento puede desaparecer.

¿Por qué vemos lo que vemos? *Porque se nos pone delante*, es decir porque se producen procesos definidos que hacen que cualquier cosa, por más extraña, inaudita y exótica que sea, pueda aparecer en la pantalla de nuestro televisor o en el monitor de nuestra computadora. La cualidad de “evidente” es siempre algo construido. Por ello el primer paso del procedimiento de investigación de los imaginarios sociales tiene que ser la crítica de las evidencias presentes acerca del tema o asunto que nos ocupa²². Tenemos que poder traer ante nuestros ojos lo que serían las creencias comunes de nuestros grupos sociales acerca, por ejemplo, del tema del “poder”, la “salud”, la “seguridad”, etc. Y descubriremos que esas evidencias tienen siempre un “punto ciego”²³ que no puede ser observado por el observador de primer orden, como veremos más adelante. Es más nos encontramos con diferentes perspectivas desde las que se establecen esas evidencias. Por ejemplo, en una situación catastrófica, los afectados tenderán a resaltar los daños producidos, mientras que los que toman decisiones pertinentes tenderán a minimizarlos²⁴. No hay, por tanto, evidencias permanentes, sino que la construcción de la permanencia de las evidencias se consigue a través de un segundo procedimiento: la *supresión de las diferencias*.

Las variaciones en la construcción de lo evidente se han solido explicar, históricamente, por la apelación a la “subjetividad” del observador. No vamos a entrar tampoco ahora en la compleja problemática que supone el uso de la distinción «sujeto / objeto» en la investigación de las ciencias sociales. La indebida generalización propuesta por las diferentes escuelas ilustradas del concepto de sujeto como principal obstáculo epistemológico en la práctica de la ciencia “objetiva” (y neutral) nos ha introducido en una problemática muy amplia pero sin salida alguna, aporética. La teoría de sistemas ha logrado

22 Este primer momento lo hemos formulado en un escrito anterior como “Totalización” siguiendo una tradición analítica hegeliano marxista propuesta por Henry Lefebvre y la recepción que de él hace Jean-Paul Sartre en la *Critique de la raison dialectique* (1960). Cfr. J.L. Pintos, *Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación)*, en PAPERS, nº 45 (1995) 101-127.

23 Veáanse los estudios correspondientes (e incluso una verificación empírica) de H. Maturana y F. Varela en su obra *El árbol del conocimiento*, Madrid, Debate, 1990.

24 Estamos realizando un investigación que tenga en cuenta las diferentes perspectivas desde la que se han construido “realidades diferenciadas” acerca de los sucesos del “Prestige” (Noviembre 2002).

salir de tal “cul-du-sac” al sustituir tal distinción por la de “sistema / entorno”. Ampliaremos esta discusión en otros escritos, contentándonos aquí con señalar que las certezas se construyen como inmutables a través de la supresión de las diferencias. ¿Qué diferencias? En primer lugar, la diferencia que supone la distinta ubicación social de los observadores. La mayoría de los estudios sobre la pobreza se llevan a cabo por “no-pobres” que observan a los pobres. Justamente el lado no marcado en la distinción “pobres / no pobres”. Lo mismo se puede argumentar en investigaciones que frecuentemente se presentan con signos de cientificidad (porcentajes, estadísticas, encuestas, etc.), por ejemplo sobre el maltrato femenino, sobre el desempleo, sobre niveles de lectura o sobre diferentes aspectos de la denominada “juventud”. En la mayor parte de los casos los que están ubicados en un lado de la realidad social hablan y describen “el otro lado” o asumen la “perspectiva de Dios”, por encima de la distinción. (Ver *Figura 1*)

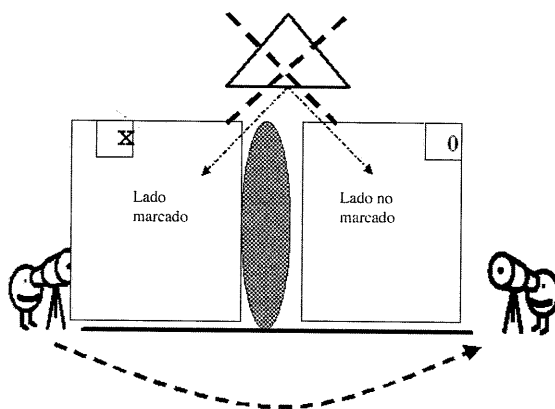


Fig. 1

Pero hay muchas más diferencias: la posición propia de un sexo o del otro, las posiciones generacionalmente diferenciadas, las ubicaciones en el espacio (rural, urbano, suburbano, encrucijadas, fronteras, etc.), o las más delicadas diferencias en las creencias religiosas o políticas, o en la asunción de roles diferenciados en el trabajo, la familia, la vida cotidiana. En la mayor parte de los diseños investigativos se produce esta difícil tesitura de plantear una observación del otro lado, del que no sabemos lo que no sabemos.

2. Construcción de «observables»

Una vez que hemos realizado la primera función crítica de la evidencia generalizada sobre la cuestión que tengamos la pretensión de investigar trataremos de diseñar un procedimiento que tenga en cuenta las diferencias. Las diferencias que sean pertinentes para la investigación: unas veces las perspectivas de construcción de realidad son fácil-

mente identificables (las posiciones y roles respectivos al interior de una familia), otras implican una especial complejidad (diferencias culturales, religiosas o políticas en el trabajo, estudios sobre emigrantes, elaboraciones valorativas de los grupos de jóvenes, etc.). Lo que es necesario es tratar de definir las diferentes perspectivas implicadas en la búsqueda de los resultados.

En el caso de los imaginarios sociales es necesario distinguir también entre “fabricantes” de realidad y procesos diferenciados de “recepción”. No se ven como reales las mismas cosas en “*Lo que el viento se llevó*” por un joven urbano de veinte años que por un jubilado a medio camino entre lo rural y la ciudad. Por lo tanto la eficacia de las construcciones depende en gran parte de los sistemas y modos de recepción. Ahora bien, podrían percibir ambos públicos diferenciados un imaginario del amor romántico muy semejante.

En cualquier caso lo que se trata de fijar en ese diseño son los límites de lo observable. Buscamos materiales sobre los que se puedan establecer procedimientos de observación. Y partimos de que *no todo es observable*. Es más, hay cuestiones que desbordan cualquier tipo de observación: por ejemplo, una de las más comunes es la llamada “intención” (p.e. “de voto”). Nadie puede afirmarla con respecto a la voluntad de los individuos previamente a la votación. Hay constancia de que los sondeos que preguntan al votante a la salida de local electoral tampoco reproducen la subsiguiente realidad. Sólo los resultados electorales (por mesas, ciudades, provincias, etc.) pueden ser observados en agregado. Sería ilegal pretender violar el secreto del voto y todo investigador conoce los imponderables o pondera con determinados sesgos y sabe que lo que da como resultado es siempre una probabilidad. Hay otros muchos fenómenos sociales no observables ni directa ni indirectamente. Y aquí tenemos que establecer nuestros límites. Sólo podemos observar lo observable y eso observable se construye en cada investigación particular.

3. *Mecanismos que se activan en un doble nivel*

Los procedimientos de observación utilizan diferentes mecanismos para conseguir su objetivo de establecer unas buenas descripciones de lo que pretenden observar. En los casos clásicos de los estudios de campo antropológicos se emplea la distinción de “participante / no participante”, así como también, para las posteriores explicaciones, la distinción “emic / etic”. Nosotros utilizaremos otra distinción que nos parece más apropiada a los fines de nuestras investigaciones y que procede del campo de la cibernética:

- a. *Observación de primer orden* (se cuenta lo que se ve)
- b. *Observación de segundo orden* (se observa cómo y desde dónde ve y cuenta el Observador de 1^{er} orden)

La posición de Luhmann asume la observación, bajo determinadas circunstancias, como el procedimiento más fiable de acceso a la “realidad”. Pero la observación nunca

puede ser *exterior al sistema*. La Modernidad (o la Ilustración) supone la no operatividad de un observador divino (independientemente de la cuestión de su existencia) como garantía epistemológica de la posibilidad del conocimiento intramundano (ver *Figura 1*)²⁵.

Partamos de la definición más sintética de observación:

Observar es, como repetimos siempre, *generar una diferencia con la ayuda de una distinción, que no deja fuera con ello nada distinguible*. En el medio verdad el sistema comunicativo sociedad constituye el mundo como una totalidad, que incluye todo lo que es observable y hasta el observador mismo. Con ese objetivo se establece en el mundo un sistema observador que se observa a sí mismo, que tiene disponibilidad sobre el valor reflexivo de la falsedad (y tiene disponibilidad también sobre lo observable, lo empírico y lo fáctico, evidentemente) y de ese modo *puede marcar algo* cuyo correlato no puede ser atribuido al mundo. El refinamiento de esta distinción verdadero/falso consiste precisamente en que es utilizable *operativamente*, por tanto que funciona empíricamente (lingüísticamente) *en el mundo*, pero que al mismo tiempo, en cuanto distinción, no se proyecta *sobre el mundo*. La distinción no presupone ningún mundo correlativo para la falsedad. El mundo excluye e incluye la falsedad, y esto es también válido en el uso de los códigos sobre sí mismos, en la investigación de la verdad y también en la observación de la propia paradoja.

Pues el observar no es otra cosa que un señalar diferenciante²⁶.

Los componentes fundamentales de la operación son tres: distinción de la diferencia, construcción de la marca (de un lado de la diferencia) como posición, y establecimiento de la unidad inseparable de marca y diferencia (ver de nuevo la *figura 1*)²⁷.

En uno de sus últimos trabajos sobre la cuestión de la posibilidad de observación de las estructuras latentes²⁸ cita Luhmann una frase de von Foerster que desde su oscu-

25 Recordemos que en las grandes disputas teológicas salmanticenses acerca de la predestinación y el conocimiento de los futuribles, el papel de Dios como "observador" de la historia humana y sus sucesos era una de las premisas básicas del sistema explicativo de la libertad humana. No muy lejos de esos imaginarios estaban los analíticos que propugnaban, contrafácticamente, la posición de un "observador imparcial" (!).

26 Luhmann, *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1990, p. 268. Hay traducción española.

27 "We take as given the idea of distinction and the idea of indication, and that we cannot make an indication without drawing a distinction", escribe George Spencer Brown, en su obra *Laws of Form*, [1969], New York, E.P.Dutton, 1979, p. 1.

28 Luhmann, 1991, „Wie lassen sich latente Strukturen beobachten?, en el libro de homenaje a Heinz von Foerster P.Watzlawick/P.Krieg (Hrsg.), *Das Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktivismus*, München, Piper, 1991, pp. 61-74. [hay traducción española: *El ojo del observador*, Gedisa]. En esa obra se dan cita pensadores tan significativos como E.Morin, J.-P.Dupuy, H.Maturana, F.Varela además por supuesto del compilador P.Watzlawick.

ridad paradójica nos puede iluminar las explicaciones que tratamos de dar. La frase es la siguiente:

*No se puede ver, que no se ve lo que no se ve*²⁹.

No se puede entender esta afirmación si partimos de una supuesta unidad de un sujeto cognoscente que se sitúa frente a un objeto, pues el sujeto o ve o no ve, puede ver o no puede ver. Lo mismo sucedería si colocamos a una serie de sujetos que contemplan el mismo mundo (nivel de la “intersubjetividad”).

Pero podríamos comenzar a entenderla si hacemos caso del slogan: “Draw a distinction” de Heinz von Foerster. Observar se convierte entonces en la *elaboración de una distinción*, una operación con una estructura bastante compleja. Una distinción tiene siempre *dos partes*, consiste propiamente en una *frontera* que hace posible diferenciar ambas partes y pasar de una a otra. El sentido que tiene la separación de ambas partes y su *marcaje* por la forma de la distinción, es obligar al observador a salir de una parte de lo distinguido (y no de la otra). Se tiene que *indicar* lo que será observado; hay que “dar una referencia”. Con ello damos también una indicación que se mantiene oculta, que hay otra parte de la cual, al menos provisionalmente, no hablamos.

La observación sería una operación que utiliza una distinción para marcar una parte y no la otra. Una operación, por tanto, con dos componentes: la distinción y la indicación de la marca, que no pueden ser fusionadas ni separadas. Ello nos lleva a preguntarnos por la distinción misma que no pertenece ni a uno ni al otro lado y queda, con ello fuera de la posibilidad de observación, inobservable, pues no puede ser marcada ni en uno ni en otro lado. Por eso la distinción es el “punto ciego”, que en cada observación se presupone como la condición de su posibilidad: el observador es lo no-observable³⁰.

De ahí la necesidad de una «*observación de segundo orden*» para poder establecer un procedimiento científico de construcción de la realidad social. Se produce una observación de segundo orden cuando se observa a un observador en cuanto observador. “En cuanto observador” significa: con respecto al modo y manera como observa; es decir, en relación a la distinción que utiliza para marcar un lado y no otro.

29 Ver Luhmann, *ibidem*, p. 61 en donde se cita el artículo de von Foerster “Cybernetics of Cybernetics” publicado en, K.Krippendorff (Ed.), *Communication and Control in Society*, New York, 1979, p. 6. Una versión adaptada a las circunstancias de esta frase (“Yo veo lo que tú no ves”) la utiliza como título de un artículo en el que aborda la actualidad de la Escuela de Frankfurt (Luhmann, 1990, “*Ich sehe was, was Du nicht siehst*”, en *Soziologische Aufklärung* 5, Opladen, Westdeutscher V., 1990, pp. 228-234).

30 En el artículo citado en la nota anterior, esboza Luhmann unos rasgos históricos del comienzo y las transformaciones de la autodescripción de la sociedad desde las novelas del siglo XVIII (en las que se permite al lector observar cosas que el héroe desconoce) hasta los planteamientos psicoanalíticos, pasando por el mismo Marx (“Con Marx esa técnica de observación [la de las novelas del XVIII] se traslada al análisis de las ciencias sociales”. Luhmann, *ibidem*, 230). Considérese, al menos intuitivamente, si no sería posible una lectura de *Das Kapital*, con sus distinciones e indicaciones (Capital/trabajo, fuerzas productivas/relaciones de producción, valor de uso/valor de cambio, etc.) desde la perspectiva sociocibernética. Cfr. J.Ibañez, [1991], *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Santiago de Chile, Amerindia, 1991, pp. 165-196 (especialmente pp.184-185).

Pero podemos apreciar algunas dificultades en estos planteamientos. Por ejemplo, la de que la operación básica de la observación garantiza a sí misma su propia realidad; no adquiere su realidad de aquello que observa, ni tampoco, en la observación de segundo orden, del observador al que observa. No depende del consenso, sino que tiene el mismo valor de realidad cuando provoca el disenso. Le basta el ser realizada fácticamente³¹. Tiene que tener éxito como operación, pero ¿cómo es esto posible?

Una secuencia organizada, anticipatoria y recurrente, de operaciones tiene que observarse como sistema, distinguirse por tanto de un entorno operativo inaccesible. Tiene que poder observarse la secuencia de operaciones como señalamiento de fronteras, como localización de los pertenecientes y como destierro de los extraños. Se tiene que poder observarse a sí mismo como sistema operativo (lo que no tiene que significar, sistema observador). Se tiene que poder distinguir entre la autorreferencia y la referencia externa. Lo propio de sus propiedades, eso es el sistema. El sistema como frontera, como forma con dos lados, como distinción entre sistema y entorno. Con ello se clarifica lo que viene a significar observar a un observador. Es decir: observar un sistema que realiza por su parte operaciones de observación³².

4. *Mediante la aplicación del código RELEVANCIA / OPACIDAD*

La observación de segundo orden que proponemos para descubrir las construcciones de realidades a través de los imaginarios sociales utiliza un código que opera como su “punto ciego” y que le permite establecer observaciones de los observadores de primer orden.

Pasemos pues a explicar el funcionamiento del código «*relevancia / opacidad*». La distinción procede claramente de las tecnologías de reproducción visual. El foco de la cámara que graba lo visible produce siempre una diferencia, inicialmente material: lo visible, lo que aparece «en el campo» y lo que queda «fuera de campo», y por tanto invisible, desde la posición o para la perspectiva que asume y trasmite la cámara en cuestión. Un ejemplo cotidiano de este hecho lo tenemos en las retransmisiones deportivas, especialmente de fútbol, por televisión. Se producen en un mismo instante temporal diferentes «realidades» dependiendo del punto de vista que se asuma. El árbitro no es omnisciente, no puede «verlo todo». Se necesitan por tanto varias cámaras que asuman perspectivas distintas para definir «lo que realmente pasó». Pero, ¿qué interés puede tener esa realidad a posteriori si el árbitro ya ha decidido acerca de la realidad que vale para el resultado del partido?

Tenemos, por tanto, que no existe un punto de vista privilegiado, un punto de vista no limitado por la geometría y el tiempo desde el que se pudiera definir *linealmente*

31 Luhmann justifica este “giro constructivista” fundándolo en los escritos que hemos ya citado: Luhmann, 1990a y 1990b. A partir de este “giro”, Luhmann se va a ocupar más en desarrollar su metodología aplicándola a diversos campos: riesgo, familia, religión, etc.

32 Cfr. Luhmann, *Soziologie des Risikos*, Berlin, Walter de Gruyter, 1991, pp. 238-242. Hay traducción española.

te³³ la realidad como única, como verdadera, como válida universalmente, como auténtica, como cierta. Estaremos siempre en la situación de limitación en la definición de realidad, ya que tendremos que asumir que diferentes perspectivas establecerán diferentes relevancias e ignorarán diferentes opacidades. Como estamos tan habituados a la percepción lineal de los objetos nos extrañamos de que nuestras percepciones desborden ampliamente la capacidad de ser representadas en un plano. Por ello nos acucia la manía de la pretensión racionalista de que nuestro conocimiento se adecue a «la realidad». Que toda realidad sea susceptible de ser percibida en el plano de la visibilidad, la mensurabilidad y la exclusión de una tercera posibilidad.

En cada caso concreto de aplicación del modelo el código «relevancia / opacidad» operará en un doble nivel. Mientras que a través de los programas que desencadena opera «construyendo relevancias en los productos mediáticos que se toman como corpus a analizar» y expresándose en los diferentes «campos semánticos» que suponen «horizontes hermenéuticos diferenciados», en esas mismas operaciones desarrolla programas que mantienen la opacidad como «campo no marcado», manteniéndose así el código como «punto ciego», como focos o ejes de construcción de la realidad del imaginario expresado por la elipse.

Pero este código de construcción de realidad vendrá formulado con contenidos diferentes dependiendo de la perspectiva que se asuma en la definición del imaginario. ¿Qué duda cabe que en la construcción del Imaginario Social, por ejemplo, del «Dinero» se van a percibir (y resaltar) aspectos bastantes diferenciados según se asuma la perspectiva del sistema económico «tener/no tener» o la del sistema de la religión «inmanencia/trascendencia»? Y dentro de cada sistema, según las posiciones desde las que el sistema se autodescribe, resultarán privilegiadas determinadas relevancias (o, mejor dicho, la realidad se hará coincidir con ciertas relevancias y no con otras) y se presupondrán distintas opacidades. Por ello, no podemos pensar el concepto de imaginarios sociales y su código correspondiente como vinculado a una función y a un sistema específico, sino que tendremos que pensarlo como un «metacódigo» que atraviesa los diferentes medios en los que los subsistemas generan formas diferencialmente funcionales para la sociedad (sistema / entorno).

Antes de concluir estos apuntes sobre el código propio de los imaginarios tenemos que salir al paso de una lectura posible de la aplicación dual del código. Asumo aquí la perspectiva luhmanniana acerca de los códigos y, sobre todo, acerca de los dos lados del código. El código no sustituye la realidad observable, la programa en su dinámica de diferencia y de unidad de la diferencia³⁴. No sería por tanto correcto, desde nuestra perspectiva establecer la diferencia del código como diferencia de la práctica de la observa-

33 Sin entrar en complejas definiciones topológicas, se puede decir que «lo lineal» es el resultado de dos referencias complementarias (una columna y una fila) que se mantienen en el mismo plano.

34 Cfr. la excelente «Introducción» de Josetxo Beriain y José María García Blanco a los textos de Luhmann en el volumen titulado *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 8-21.

ción. No habría una observación específica de las relevancias y otra de las opacidades, sino que observando las relevancias, y sus mecanismos de descripción (priorización, narrativización, naturalización, etc.) que organizan el relato de su realidad como construida, se puede llegar a definir las opacidades de lo presente como ausente, de lo preterido, de las diferentes formas de programación de la contingencia. Podríamos así decir que los imaginarios sociales son la «forma» que representa la unidad de la diferencia relevancia/opacidad.

Con estas consideraciones sólo nos falta para completar nuestra explicación de la Teoría y Metodología de los imaginarios sociales exponer brevemente el modelo operativo que sugiere un algoritmo programático que necesariamente tendrá que ser modificado con las sucesivas aplicaciones empíricas a temas relevantes.

F.- Modelo operativo

1. Referencias *espacio-temporales* de lo observable: eje de coordenadas
2. Referencias *semánticas*: construcción de prioridades de significados: *Relevancias* (1...4), elipse
3. Referencias a las *perspectivas* de construcción de realidades: focos y ejes
4. *Opacidades*: lo “fuera de campo”, la distinción propia del observador de primer orden, la lucha en torno a los imaginarios sociales

1. El marco de referencias *espaciotemporales*

Los sistemas de pensamiento posteriores a Kant han asumido que el esquematismo espacio-temporal es una condición de posibilidad básica para poder establecer un discurso sobre cualquier tipo de experiencias y elaboraciones conceptuales con pretensión de comunicabilidad. Las ciencias sociales han solido cuidar estrictamente la ubicación histórica, geográfica y cultural de sus programas de investigación. Pero lo que posteriormente sucedía en las investigaciones concretas manifestaba una enorme dispersión de concepciones básicas acerca de estas referencias.

No vamos a entrar aquí en la discusión de los diferentes modelos, ya que en este campo la ideología positivista mantiene aún unos reductos inexpugnables cuyo “numantinismo” cuantitativista se desvela cada vez más frecuentemente como legitimaciones vergonzantes de situaciones de dominación y de privilegio. Nos limitaremos a presentar nuestra propia alternativa, y explicar sucintamente los elementos que la integran.

1.1.-Duración

El eje de las abscisas dentro de las coordenadas cartesianas ha solido representar el paso del tiempo bajo forma lineal. Entendemos, desde un universo simbólico simple, que el trazo de una línea horizontal de izquierda a derecha en un plano vendría a significar la trayectoria del pasado (situado a la izquierda, en el origen de la línea al ser nuestra

escritura de izquierda a derecha), mientras que el punto final (situado a la derecha) indicaría el futuro. Dentro de esa misma simplificación elemental, el punto central de la línea implicaría una referencia al presente, al momento actual.

La representación que nosotros proponemos se aparta de este esquema, no tanto en el marco espacial de representación (trayectoria izquierda-derecha), cuanto en la concepción de la temporalidad. No concebimos que los fenómenos sociales se ubiquen en *momentos temporales discontinuos*, que se determinen como objetos cuya existencia como “cosa” aparece o desaparece puntualmente, sino que lo que convierte determinados fenómenos de la experiencia en *sociales* es precisamente su permanencia, su *duración*.

Pero esta duración en el tiempo experimentable por sujetos, si bien es un modo de *continuidad en la existencia*, tiene también sus límites. Dicho de otra manera: la duración implica una tensión entre dos situaciones de duración y de no-duración; aquella en la que algo “todavía no...” ha entrado en el campo de la experiencia, en el ámbito de la existencia más allá del pensamiento o el deseo de un sujeto, y aquella otra en la que “Ya sí...” aparece en la existencia. Quedan así fundidos en uno el pasado y el futuro; la precaria existencia de lo que dura nos indica la debilidad ontológica de toda realidad presente³⁵. Tendríamos entonces el primer elemento del modelo operativo (*Figura 2*):

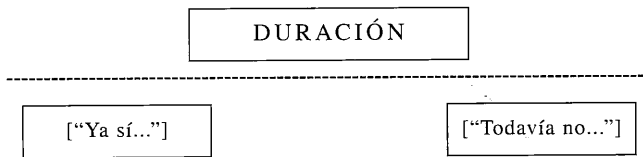


Fig. 2

1.2.-Institucionalización

El eje de coordenadas se va a completar con la referencia a la ubicación espacial de los fenómenos sociales. Pero una consideración social del espacio encierra también ciertas complejidades. Pensamos que en este contexto no era lo primario una consideración del espacio como lugar de representación de lo *simbólico*, aunque nuestro lenguaje común esté trufado de este tipo de sistemas de referencia (“norte/sur”, “izquierda/derecha”, etc.). Tampoco nos parece una generalización suficiente la que se produce al

35 Ténganse presentes, para ampliar más estas breves indicaciones las obras de Henri Bergson. Puede consultarse una sintética y penetrante visión de sus ideas en Gilles Deleuze, *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra, 1987, 120 p. La perspectiva compleja que asume Niklas Luhmann sobre el tiempo la he presentado en J.L.Pintos, “Sobre el constructivismo sistémico de Niklas Luhmann” capítulo 6 de un libro de próxima publicación.

delimitar el espacio (establecer fronteras, centros/periferias, etc.), o al considerar su uso o función social³⁶.

Sin embargo sí creemos relevante la función de *institucionalización* que se opera a través de una ubicación espacial. Esta institucionalización puede expresarse en valores continuos que se refieren a un arco de tensión entre el comienzo de la función institucionalizadora (“Ya sí...”), que lo diferencia de fenómenos aún no institucionalizados, y el final o la desaparición del modo institucionalizado de existencia social que linda con las nuevas posibilidades de institucionalización (“Todavía no...”). Podemos entonces completar nuestro eje de coordenadas (Figura 3):

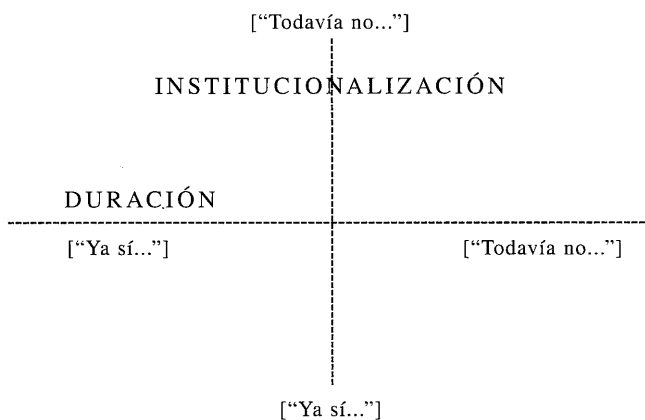


Fig. 3

La ubicación espacio-temporal de los fenómenos sociales observados es una condición para no recaer en la metafísica (como ya indicábamos anteriormente al describir la necesidad de trabajar sobre «observables»), como está empezando a suceder en ciencias de amplia tradición, pero todavía no nos proporciona una guía para operar metódicamente y establecer las necesarias distinciones y los correspondientes campos de significado.

2. *La construcción bifocal de la realidad social*

Referencias *semánticas*

Referencias a las *perspectivas*

36 En otros lugares me he ocupado de investigar algunas de estas complejidades: J.L.Pintos. “Aproximación al estudio de los usos políticos del espacio”, en A.G.H, *Concepciones espaciais e estra-texias territoriais na historia de Galicia*, Santiago, Tórculo, 1993, pp. 223-239. Y anteriormente: J.L. Pintos, *Las fronteras de los saberes*, Madrid, Akal, 1990, capítulo 13: “La ambigüedad constitutiva del espacio urbano”, pp. 289-312.

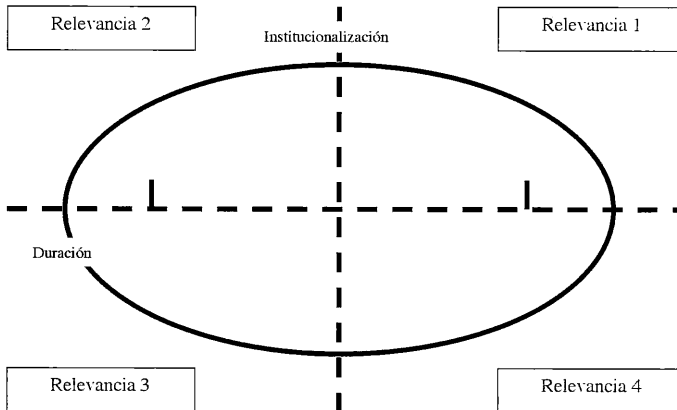
Las metáforas geométricas han tenido una amplia difusión en filosofía y en ciencias, sobre todo a la hora de la construcción de modelos y tipificaciones. Mientras que determinados planteamientos proponían el círculo, la espiral y demás figuras equilibradas y equidistantes generadas desde un centro, otros preferían una figuración de estratos o de estructuras con bases y superestructuras. Siendo plenamente consciente de los peligros que se corren de simplificación de los complejos problemas de la necesaria abstracción teórica, creemos a pesar de ello que todavía se pueden proponer determinado tipo de representaciones geométricas que busquen situar en otro nivel de comprensión lo que los conceptos sitúan en el puramente racional. Estas representaciones no eximen del “sufriamiento del concepto” pero pueden proporcionar una puerta de acceso al nivel conceptual que de otro modo permanecería clausurada.

Una metódica que establece que la *realidad se construye a través de la diferencia* nos está proponiendo un tipo de curva que todos reconocemos y que se denomina elipse. No podemos entrar aquí en consideraciones matemáticas sobre las propiedades de esta curva³⁷, sino señalar que la base de su capacidad de representación es siempre dual (ejes, focos, plano y cono, etc.), y que a partir de esa diferencia se establece una regularidad matemática, una simetría, una constancia.

Nuestra propuesta metódica consiste en comenzar definiendo, en cada problema propuesto a la investigación, cual sea la construcción de las diferentes relevancias que varían según provengan de perspectivas diferenciadas. En el ejemplo que utilizamos anteriormente de un partido de fútbol, parece bastante claro que hay tantas versiones del mismo cuantas perspectivas se toman sobre los sucesos que ocurren: 1) los partidarios del equipo A, 2) los partidarios del equipo B, 3) el árbitro. Tenemos entonces que una misma realidad es contruida como diferente según se asuma una u otra perspectiva. Por convenio hemos aceptado que la perspectiva válida que define el resultado es la del árbitro. Por tanto, “la única realidad” es la percepción que el árbitro tiene de lo que sucede, aunque “posteriormente” se demuestre (vía moviola) que estaba en el error. La cuestión se puede hacer mucho más compleja si tenemos en cuenta que hay varios árbitros (de línea) y que algunos resultados de encuentros se han variado posteriormente por defectos de forma (alineación indebida, etc.). Cada una de las perspectivas, después de cada partido cuenta lo que ha visto y no puede percibir su punto ciego desde el que construye «la realidad» que siempre es realidad para él y para los que comparten su perspectiva. Pensemos que muchas conversaciones y disputas acaloradas han ocupado el tiempo que muchos ciudadanos dedicaban a la comunicación con sus semejantes sobre todo los lunes (antes, ahora casi todos los días de la semana). Veamos la representación en la *Figura 4*

37 Daremos únicamente la definición que nos proporciona el Diccionario de la Academia: “Curva cerrada, simétrica respecto de dos ejes perpendiculares entre sí, con dos focos, y que resulta de cortar un cono circular por un plano que encuentra a todas las generatrices del mismo lado del vértice”. Bernhart Riemann, matemático alemán del siglo XIX, enunció una serie de postulados y teoremas que constituyen la base de las geometrías “no-euclídeas” y que se denominó “geometría elíptica”.

Imaginario Social de...
1.- Perspectiva desde...(a, b, c, n)



Elaboración propia: J.L. Pintos

Fig. 4

Pensemos que el ejemplo puede ser considerado trivial para muchos ciudadanos, pero este modo de observar de segundo orden es el propio de los denominados “Medios de Comunicación Masiva”³⁸. La operación a realizar que indica nuestro modelo, después de las ubicaciones espacio-temporales del tema a investigar, consiste en seleccionar aquellas observaciones que producen los diferentes medios que nos describen un suceso (diarios, revistas, informativos TV, radio, etc.) en el caso de intentar descubrir cómo se construye «la realidad» de determinados acontecimientos: catástrofes (11 de setiembre, Prestige, etc.), elecciones políticas, cuestiones debatidas (usos de la biotecnología...) y diferentes problemáticas observables en cuanto imaginarios sociales específicos: salud, trabajo, pobreza, familia, enseñanza, etc. En algunos de estos casos también es muy necesario tener en cuenta los discursos publicitarios que se emiten constantemente por emisores audio-visuales o en soporte papel.

En cualquier caso los procedimientos que sugiere el modelo son la utilización de distintas técnicas de recogida y análisis de datos y de discursos que se tendrán que decidir en cada investigación concreta. La perspectiva que utiliza nuestra observación de segundo orden (recuérdese: no observa lo que el observador de primer orden observa, sino su punto ciego, la distinción con la que observa, cómo y desde donde observa, cómo selecciona lo que percibe y cómo percibe lo previamente seleccionado, cómo utiliza los

³⁸ La obra más interesante publicada sobre los medios recientemente es la de Niklas Luhmann, 1995. *Die Realität der Massenmedien*, Opladen, Westdeutscher, 1996, 219 p. Hay traducción española: *La realidad de los medios de masas*, Barcelona, Anthropos, 2000, 179 p.

sentimientos, las emociones, la cercanía o la lejanía objetivante, etc.) parte del código «relevancia / opacidad» en el que el lado positivo es la «relevancia». Tenemos por tanto que observar los procedimientos por los que los diferentes emisores (descriptores e interpretadores) nos transmiten los rasgos definitorios de “su” realidad que pretende siempre ser “la” realidad.

De ahí que cada perspectiva diferenciada (a, b, c, n) asuma diferentes prioridades es la presentación de sus relevancias (ver de nuevo *Figura 4*): “Relevancia 1, 2, 3, 4”. En nuestro modelo incluimos sólo las relevancias priorizadas del la 1ª a la 4ª por dos motivos: 1) porque no consideramos como relevantes categorías aisladas lingüísticamente, sino «campos semánticos» que incluyen distintas categorizaciones de significado; y 2) porque al trabajar con técnicas cualitativas no pretendemos representatividad estadística sino que buscamos el sentido de la complejidad. Por ello los mecanismos de la relevancia se construyen reiterativamente y no suelen superar las diferenciaciones en más de cuatro campos semánticos.

El resultado de la aplicación de técnicas específicas a los datos organizados se presenta entonces en esos cuatro campos de relevancias que definirían cada sector de la elipse que representa al imaginario investigado. Cada uno de estos cuatro campos podría llegar a clarificarse algo más si situamos a cada uno de los sistemas en relación a un entorno u horizonte de comprensión del significado. Es lo que algunos fenomenólogos denominan «horizonte hermenéutico». Pero eso nos llevaría a una complejidad excesiva en este momento.

4.-Opacidades: lo “fuera de campo”, la distinción propia del observador de primer orden, la lucha entorno a los imaginarios sociales

No estaría completa la investigación en el algoritmo que propone el modelo si dejáramos fuera «el otro lado» del código «relevancia / opacidad». El modo de transferir la teoría en la que nos basamos al modo de operar sobre lo observable nos obliga a mantener la coherencia con lo que aludíamos más arriba: “*No se puede ver, que no se ve lo que no se ve*”. Nuestro modelo no propone un estudio de la opacidad semejante al que ha seguido con las relevancias. Porque las opacidades no son cosas distintas de las relevancias sino que se construyen en la operación de hacer algo relevante, como decíamos allí. Lo que no se ve (las opacidades) sólo pueden ser observadas a través de las relevancias y la construcción de las mismas. De esta manera se plantea una respuesta posible a la sospecha que ronda siempre que tratamos de acceder al desvelamiento de lo ocultado: la denominada “subjetividad”, cuyo ejemplo más primario serían las *teorías de la conspiración*³⁹. En ellas, de unos “indicios” o “señales” se deducen entidades inobservables e indemostrables, pero que producen la satisfacción de la coherencia racional.

39 Es un tema que se encuentra ampliamente difundido en internet. Véase: <http://www.conspiracyrecords.com/pages/home.php>; <http://www.ctrl.org/graphicHome/CTRLhome.html>; <http://www.darkconspiracy.com/>; <http://www.conspiracyarchive.com/>

Nosotros, más bien, ofrecemos un modelo que considera la curva elíptica como la representación del imaginario correspondiente y en cuya construcción intervienen dos focos y una constante k (siempre mayor que la distancia entre los focos⁴⁰. Con estas referencias que se pueden transferir al modelo operativo tenemos dos lados de la curva: 1) el que toca al exterior de la curva, en los cuatro sectores y que viene definido por los campos semánticos señalados generados por las distintas relevancias y su priorizaciones; y 2) el lado interno de la curva en tanto en cuanto que generada desde los focos. Esos focos serían la distinción que funge como punto ciego propio de la perspectiva específica desde la que se construye la realidad y que en nuestro modelo denominamos «opacidad». Si tomamos el modelo de la *Figura 4* y lo giramos sobre el eje de las abscisas tendremos la siguiente figura:

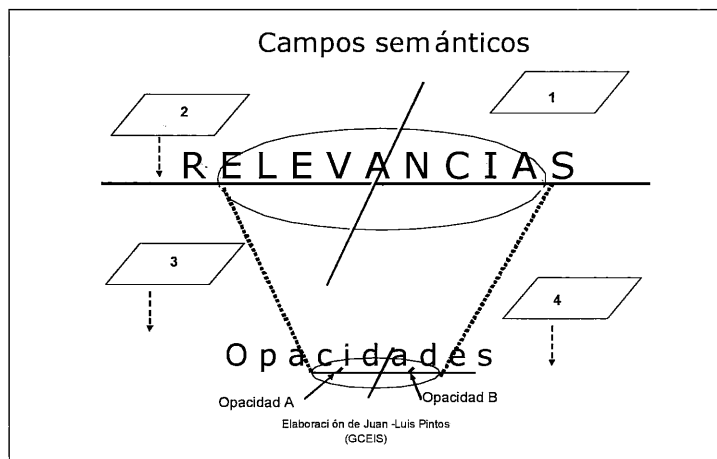


Fig. 5

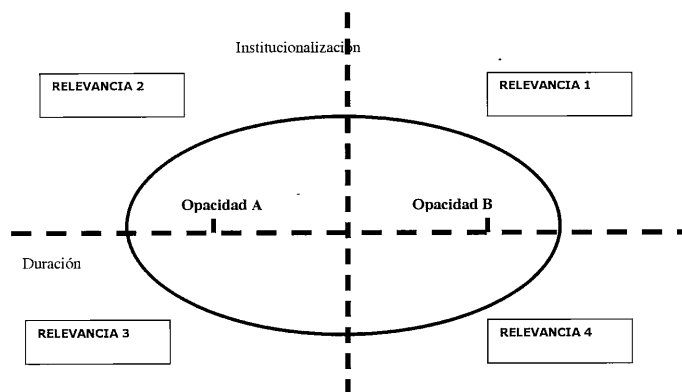
Los focos aquí denominados «opacidad A» y «opacidad B» constituyen el punto ciego desde y con el que trabaja el observador de primer orden, y al que hemos podido llegar a través de la observación de las relevancias y sus procesos constructivos. Queda así claramente establecida, como distinción la diferencia generada por las tecnologías visuales⁴¹ entre “dentro de campo” y “fuera de campo”: la realidad no se ubica en el

40 No vamos ahora a entrar en la complejidad propia de las definiciones geométricas y que implica la definición de la elipse como una de las cónicas. Nos contentaremos con la definición operativa que es lo que nos interesa en este momento: “La elipse puede definirse como lugar geométrico del siguiente modo: dados dos puntos fijos, F y F' , llamados focos, y un número fijo k . ($k > FF'$) , la elipse es el lugar geométrico de los puntos, P , del plano cuya suma de distancias a F y F' es igual a k ($PF + PF' = k$; $d_1 + d_2 = k$)”. (Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003).

41 Que no las auditivas en las que el campo viene siempre definido por los sonidos y no hay “fuera de campo” sino ausencia de sonido, silencio. Otro problema distinto es identificar el silencio como un importante componente de las construcciones audiovisuales y que puede convertirse en “relevancia”.

primero sino que se constituye por la relación compleja de ambos. Con la variación de las perspectivas diferenciadas de construcción variarán las relevancias y también las opacidades. Cada una de las perspectivas tiene un punto ciego que le impide ver lo que no ve, que sólo le permite priorizar unas relevancias e ignorar las opacidades desde las que esas relevancias pretenden ser la única descripción de la realidad indicada.

Resumiendo el modelo y volviendo a representarlo en un plano tendríamos esta figura



Elaboración propia: J.L. Pintos

Fig. 6

La denominación bajo la que hemos presentado esta figura no es arbitraria. Cuando llegamos a concluir con éxito el camino de nuestra investigación, el producto resultante no es un “mapa” en el que se puedan especificar medidas cuantificadas de variables previamente definidas, sino que vendría a proporcionar un punto de partida desde el que formular hipótesis explicativas de los fenómenos investigados. Lo que a través de nuestro procedimiento llegamos a establecer es un mapa del “*imaginario social*”⁴², una perspectiva de conjunto, construida analíticamente, pero que permanecería totalmente muda e intransparente si no se recorre paso a paso por sus distinciones. Hay que establecerlas después de discutir las diferentes posibilidades de distinción. Hay que marcar una de las perspectivas, uno de los lados, para poder observar lo que en él sucede sin la pretensión de establecer un “punto alto” (siempre *exterior* al plano de la construcción de la realidad) desde el que *se dominen* los dos campos, porque recordemos el postulado esencial del análisis sociocibernético: que “*no vemos aquello que no vemos*” desde el momento que marcamos un lugar, y que sólo podemos realizar una observación desde *una* perspectiva.

42 Sobre una definición del concepto de Imaginario social de la que nos consideramos deudores puede verse: R.Ledrut, “Société réelle et société imaginaire”, en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 82 (1987) 41-56.

Tenemos así, fundamentado en la distinción inicial, un procedimiento analítico para desentrañar las complejidades de los fenómenos sociales construidos como realidad social. Nuestra propuesta metódica no trata de excluir a otras sino de ofrecer una base suficientemente sólida de aplicación de otros métodos y técnicas para tratar de conocer el mundo en el que nos movemos y cuáles son los dispositivos más eficaces para construirlo como realidad.

Pero como esa acción constructiva está vinculada al poder, al conocimiento y a las pretensiones de dominación el campo de los imaginarios sociales es un campo de lucha. Lucha por la permanencia de unos imaginarios de sumisión al poder y por la implantación de unos imaginarios que saquen a la luz la contingencia fundamental de todos los poderes. Lucha por el mantenimiento de unos imaginarios que promuevan las formas dogmáticas de la configuración de verdades y por la irrupción de imaginarios caóticos vinculados a la construcción de los caminos del orden más que al establecimiento de metas. Lucha, sobre todo, por la preeminencia de los imaginarios que reunifican las realidades en una sola, religando fragmentos para convertirlos en totalidades y lucha por unos imaginarios que restablezcan las posibilidades de decisiones autónomas de los individuos interconectados en redes sociales de autoayuda. Son los viejos temas, filosóficos y sociales, bajos formas nuevas de pensamiento, percepción, e intervención. En la parte siguiente vamos a abordar un caso particular de relaciones sociales: las que expresa el meta-código «inclusión / exclusión».

II. Los ámbitos de construcción de imaginarios sociales en los procesos de inclusión / exclusión

Aparecen siempre diversas dificultades para llevar a cabo investigaciones históricas o sociológicas acerca de aquellos que frecuentemente se han definido como «marginales» en una sociedad dada. Para nuestra generación **Marcuse** fue el primer autor que elaboró de alguna manera el tema de la marginalidad, siempre dentro de la perspectiva “crítico-negativa” para la que cualquier positividad suponía subordinación integradora al “sistema”⁴³. Se suponía que, dada la integración al sistema capitalista de las diferentes fuerzas revolucionarias —en particular de la “clase obrera”— no había otra esperanza de transformación social que la de “los sin esperanza”⁴⁴.

43 Los actuales movimientos antisistema aparecen como una tardía verificación de las teorías marcuserianas cuya expresión central puede encontrarse en los dos textos canónicos: *Eros y civilización* (1955) y *El hombre unidimensional* (1964). De ambas obras pueden encontrar diferentes versiones en español.

44 “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza”, según la frase con la que Marcuse cierra *One dimensional man* (London, Sphere, 1968, p. 201), citando a Walter Benjamin. Esta reflexión en forma paradójica no ha tenido mucho éxito en el campo de la política en el último tercio del siglo pasado, ni en los países democráticos ni en los totalitarios. Sin embargo sí parece haber tenido una larga y duradera repercusión en la renovación de la reflexión teológica que se produjo en la Iglesia católica a partir del Concilio Vaticano II (1965), y sobre todo en los orígenes de la denominada *Teología de la*

Con posterioridad, a caballo entre los años setenta y ochenta, fue la versión propuesta por Michel Foucault la que nos ayudó a entender esta cuestión. A través de sus obras lo que se traslucía era que se podía llegar a conocer mejor una sociedad a través de lo que excluía que analizando sus estructuras y relaciones⁴⁵. A estas dos teorizaciones habría que añadir, por la particular incidencia que ha tenido en el ámbito hispánico, la denominada «Teoría de la dependencia»⁴⁶.

Todas estas teorizaciones utilizan un mismo modelo geométrico basado en la circunferencia. Se supone que hay un centro donde se toman las decisiones políticas y económicas y una periferia subordinada en la que se producen y reproducen los “efectos no deseados” de esas decisiones. Además de las dificultades para probar con un grado razonable de certeza esa afirmación, el defecto básico de estas teorías (salvo algunas reinterpretaciones de la teoría foucaultina del poder) consiste básicamente en su clausura. La rigidez del modelo geométrico y su uso como metáfora social cierra toda posibilidad de alternativa a la periferia que no sea la repetición del esquema. Es decir, cualquier punto de la periferia sólo puede programar el convertirse en centro generando nuevas periferias que dependan de él. Algo semejante sucede con el modelo del triángulo (o de la pirámide) con la distinción vértice / base. El problema de estas modelizaciones es que reducen la complejidad de la comprensión de los problemas sociales a una linealidad que reduce o suprime el factor tiempo.

La reintroducción de la temporalidad en la observación de los fenómenos sociales sólo es posible mediante la introducción de la diferencia como eje fundamental del conocimiento y no, como ha sucedido hasta ahora, de la adecuación o identidad. Si pretendemos realizar una observación desde alguna de las perspectivas históricas de los fenómenos dichos de “marginación” tendríamos que partir no tanto de la identificación de los “sujetos” marginales o marginados y de los correspondiente “sujetos” marginadores, productores de la operación, sino que tendríamos que asumir los procesos constructivos de realidad en los diferentes momentos históricos por los que se establecen las diferencias

Liberación (Instituto Fe y Secularidad, *Fe crítica y cambio social en América Latina*, Salamanca, Sígueme. 1973, 428 p. que contiene Ponencias y seminarios de una reunión celebrada en El Escorial en julio de 1972 y que se considera el punto de arranque de la difusión de dicha orientación teológica) y en sus plurales versiones más actualizadas (diferentes publicaciones de Juan-José Tamayo, en particular: *Para comprender la teología de la liberación*, Estella, Verbo Divino, 1991 y la voz “Teologías de la liberación” en C. Floristán & J.J. Tamayo (eds.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, Trotta, 1993, pp. 1363-1376).

45 Para referirnos a las obras que más inciden en esta problemática citaremos principalmente, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, (1975), Madrid, Siglo XXI, 1981, 314 p. y *Microfísica del poder* (1978), Madrid, La Piqueta, 1978, 189 p. Para una documentación más exhaustiva de la producción de Foucault debe consultarse. *Dits et écrits*, (Paris, Gallimard, 1994, 4 vols., 855, 838, 836, 896 pp.).

46 Según la teoría de la dependencia, los países industrializados, agrupados en un “centro”, ejercen relaciones comerciales desiguales con los países de la “periferia”, por las cuales se retrasan las ventajas económicas y sociales que permiten mejores condiciones de vida. La obra más significativa de esta corriente de pensamiento fue *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969), escrito por Fernando Henrique Cardoso (posteriormente Presidente de Brasil durante ocho años) junto con el chileno Enzo Faletto.

que operan los procesos de inclusión y exclusión. Dicho de forma paradójica: si los “marginales” aparecen como tales en las fuentes y los documentos forman parte de lo incluido en lo que en ese determinado momento se considera por parte de los dominantes como «realidad». Tal sería el caso de los “juglares” (en sus diferentes formas), como presenta Jacques Le Goff⁴⁷. El problema de señalar la marginalidad en diferentes épocas históricas y en diferentes sistemas sociales concretos consiste en resguardar la complejidad mediante el uso de dos distinciones: la del código «inclusión / exclusión» y la de la diferencia entre observador de primer orden y segundo orden. Al tiempo es necesario mantener un marco epistemológico como el apuntado anteriormente en el que la operación del conocer produce una distinción en la que hay siempre dos lados, en uno de los cuales está situado el observador (lado marcado) que no sabe nada del lado no marcado (el otro lado) y en la que el conocimiento científico se puede producir sólo por la reintroducción en cada uno de los lados de la unidad de la diferencia⁴⁸.

Para una explicación a fondo del código «Inclusión / Exclusión» sería necesario recurrir al tratamiento que Luhmann dio en los últimos años de su vida al tema⁴⁹. Como ello no es pertinente en este escrito voy a señalar solamente una afirmación que nos servirá como orientación para las consideraciones posteriores. Dice Luhmann:

En el plano semántico, la distinción inclusión/exclusión actúa a semejanza de la distinción autorreferencia/heterorreferencia. Con sus modos de inclusión la sociedad describe aquello que pone como condición de la participación o que considera ocasión para ello. Por contra, la exclusión es lo que permanece no indicado cuando son formuladas estas condiciones u ocasiones. En cierto modo, pues, la exclusión es como un efecto secundario de la operación autodescriptiva –al igual que toda fijación de una identidad desconsidera algo que no le pertenece–. La cara interna de esta forma, la inclusión, disfruta de atención preferente. Al respecto puede uno contar con variaciones y comprobar su relevancia. Por eso la literatura sociológica ha dispuesto en primer lugar sólo de un concepto para la inclusión, al que sigue la exclusión como una sombra lógica. Esto hace necesario un esfuerzo especial para, superando los límites de la inclusión, dirigir la observación hacia la exclusión. Por tal motivo, de primera inten-

47 Cfr. J. Le Goff, “Métiers licites et métiers illicites dans l’Occidente médiéval”. en *Pour une autre Moyen Âge*, recogido en *Une autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1999, p. 97.

48 Ver G. Spencer Brown, *Laws of Form*, New York, Dutton, 1979. Cfr. También la interpretación de Niklas Luhmann, en *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 1990, pp. 75-87 y 374-383 (hay traducción española: México/Barcelona, U.Iberoamericana / Anthropos, 1996). Para una brevísima explicación puede verse: Juan-Luis Pintos, “Educación, Artes e novas posibilidades”. *Revista Galega do Ensino*, nº 36 (Outubro 2002) 23-45.

49 Aparte de algunas breves alusiones en *Sistemas Sociales* (1984) y en algunos artículos sobre la familia recogidos en *Soziologische Aufklärung 5* (1990), a los fenómenos de inclusión y exclusión el interés de Luhmann por esta cuestión aparece en escritos publicados en 1995, 1996 y 1997. “Inklusion und Exklusion”, en *Soz. Aufkl.* 6, pp. 237-264 (trad. Esp. en N.Luhmann, *Complejidad y modernidad*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 167-195), *La realidad de los medios de masas*, (1996), Barcelona. Anthropos. 2000, y *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, (1997), Frankfurt, Suhrkamp, 1997, pp. 618-634 (de próxima publicación en español). Una aplicación del código puede verse en “Jenseits von Barbarei”, capítulo cinco de *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, 4, Frankfurt, Suhrkamp, 1995, pp. 138-150.

ción se han aplicado modelos tradicionales, como el del marxismo, para abordar los fenómenos emergentes en este ámbito. Pero, como se ha dicho, de esta manera no se aprecia suficientemente la profundidad estructural del problema, y además se presumen acerca del orden social más cosas de las debidas. Entonces es posible describir la sociedad como injusta y exigir modificaciones. Mientras nos movamos en este nivel descriptivo, no hay nada que oponer a tal dictamen⁵⁰.

Es muy frecuente, en la presentación que los denominados medios de comunicación hacen de nuestra realidad cotidiana, que resalten la triste suerte de “otros” (que siempre son distintos de “nosotros”) como excluidos de la cotidianeidad de la que gozamos. Esos “otros” tienen siempre características que suscitan sentimientos de compasión en las audiencias: los niños heridos, hambrientos, desprovistos de todo que requieren de nuestra atención inmediata. En los últimos tiempos (tres/cuatro años) está creciendo también la presentación de maltratos que tienen siempre como sujeto paciente a las “mujeres” (en cuanto “otras”). En esas presentaciones suelen aparecer vecinos de las víctimas (observadores de primer orden) que emiten dos tipos de discursos estereotipados: “Ya se veía venir...”, “No se podía sospechar...”. En estos casos de presentación de excluidos se suelen sugerir salidas “morales” o “legales” a los problemas. Pero se deja en la opacidad siempre la relación «nosotros / otros».

Hay una tendencia generalizada a situar las exclusiones “fuera” de nuestra experiencia directa y las inclusiones como ventajas de nuestra posición social o familiar, nacional o mundial. Con ello olvidamos algo fundamental: la inclusión es una operación del sistema, no de los individuos. “Con sus modos de inclusión la sociedad describe aquello que pone como condición de la participación o que considera ocasión para ello. Por contra, la exclusión es lo que permanece no indicado cuando son formuladas estas condiciones u ocasiones”, decía Luhmann en la cita anterior. Pero esta forma de definir el fenómeno es propia de las sociedades funcionalmente diferenciadas. Como ya aludíamos anteriormente, nuestras sociedades son más bien «policontexturales» pues en ellas subsisten diferentes formas de operar propias de sociedades anteriores que evolucionaron en el tiempo.

Luhmann explicita dos formas anteriores de producirse la inclusión y que se corresponden con las sociedades segmentarias y las estratificadas. En las primeras,

La inclusión es el resultado unívoco de la agregación a determinados segmentos de la sociedad, es decir, a escala de las concretas y vitales unidades menores de las comunidades de familia y residencia. [...] Vivir sin estar incluido en alguno de los segmentos era algo prácticamente imposible⁵¹.

50 Niklas Luhmann, *Inclusión y exclusión*, en N.Luhmann, *Complejidad y modernidad*, Madrid, Trotta, 1998, p. 193.

51 *Ibidem*, p. 173.

Mientras que en las estratificadas,

Se pertenece a una sociedad sobre la base de la pertenencia a una casta, a un estamento, en definitiva, a un determinado estrato, que se cierra por la vía de la inclusión / exclusión -y esto significa, sobre todo: por medio de la endogamia. [...] La individualidad se adquiere mediante la asignación de un *status* social⁵².

Para las sociedades funcionalmente diferenciadas, asume, como ya habíamos apuntado, que se renuncia, por razones estructurales a una regulación uniforme de la inclusión. Cada sistema diferenciado (familia, derecho, religión, economía, educación, ciencia, etc.) emplea formas diferentes al interior del propio sistema. Hay un crecimiento constante de la autorreferencia para determinar la inclusión. Con el efecto de que se llega a perder de vista el concepto opuesto de exclusión⁵³.

Por ello concluye Luhmann su estudio señalando dos cuestiones que consideramos muy pertinentes para nuestras investigaciones. La primera es la afirmación de que se puede llegar a una sociedad en la que se produzca inclusión sin exclusión o ésta sea residual; tal pretensión deviene en una lógica totalitaria en la que se suprime el “otro lado” y se reduce la pluralidad a una nueva “única realidad”. Pensemos en los que se nos presentan como “salvadores” de la humanidad, de la democracia, de la cultura nacional, etc. La otra cuestión es la aparición de formas de inclusión, que aquí denominaríamos «caciquismo»⁵⁴, y que están vinculadas a las capacidades de proceder legal/ilegalmente que son proporcionadas por las posiciones ocupadas en las organizaciones. La aparición de redes clientelares de favores de reciprocidad es el medio de incluirse:

Los presupuestos fuertemente estructurados de la aparición de necesidades y de posibilidades de remediarlas son redefinidos por la red a modo de un *medio*, que permite la continua reconstitución de *formas*, de servicios prestados por amistad, exactamente⁵⁵.

Y concluyamos con la última observación que nos propone Luhmann:

La cuestión es si esto es todo lo que, en relación con nuestro tema, debería decir una teoría de la sociedad moderna. Toda descripción normativa compara el fenómeno con normas que la sociedad moderna erige para sí misma (por ejemplo, con los derechos humanos). Pero las normas son expectativas constituidas como resistentes a las decepciones, por lo que no son un instrumento suficiente para la comprensión de los

52 *Ibidem*, p. 173.

53 *Ibidem*, p. 179.

54 Cfr. Mi contribución a la *Gran Enciclopedia Galega* (Edición de 2003), en la voz “Caciquismo”.

55 *Ibidem*, p. 184. Luhmann aborda esta cuestión, así como la de la corrupción política sobre la base de las referencias al Mezzogiorno italiano, pero que podían ampliarse a otras zonas más cercanas. Ver todo el apartado V del artículo citado, pp.180-189, en el que no sólo se expone el fenómeno, sino que se toma una posición crítica inteligente ante el mismo.

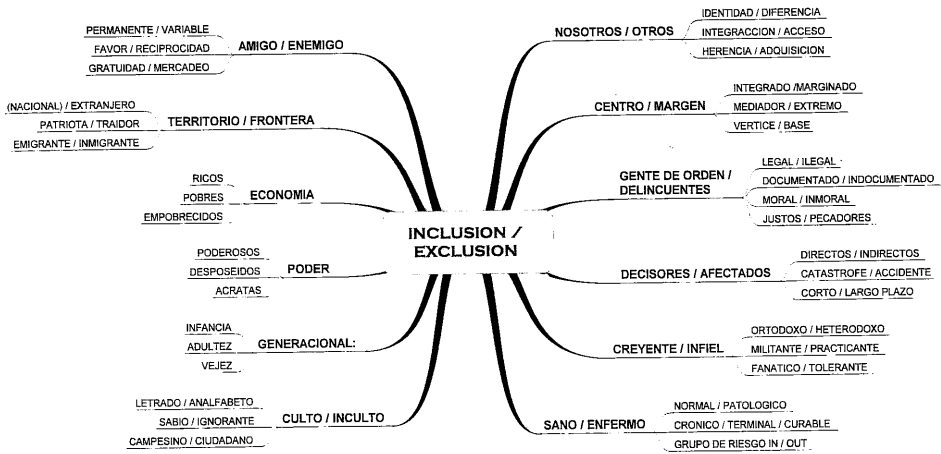
problemas a los que se ve abocada la sociedad moderna, cuando ésta se desarrolla siguiendo la diferencia entre inclusión y exclusión⁵⁶.

De aquí nuestra propuesta de aplicación de la teoría de los imaginarios sociales a los fenómenos que podemos definir en las diferentes épocas históricas y ubicaciones geográficas y culturales como resultado de la aplicación del código «inclusión / exclusión». Dado el carácter eminentemente teórico y metodológico de mi aportación sería una extralimitación por mi parte el tratar de aplicar estas ideas a un caso concreto y ejemplificar la pertinencia de las mismas.

A pesar de ello, me tomo la licencia de exponer como última parte de mi contribución una enumeración simple de los ámbitos, las distinciones y las perspectivas desde las que es posible establecer observaciones de segundo orden que nos permitan descubrir las diferentes construcciones de realidad que nos proponen distintos imaginarios sociales.

III. INCLUSIÓN / EXCLUSIÓN

Ámbitos / Distinciones / Perspectivas



A. *Nosotros / Otros*

1. Identidad / Diferencia
2. Integración / Acceso
3. Herencia / Adquisición

56 *Ibidem*, p. 193.

B. Centro / Margen

1. Integrado / Marginado
2. Mediador / Extremo
3. Vértice / Base

C. Gente De Orden / Delincuentes

1. Legal / Ilegal
2. Documentado / Indocumentado
3. Moral / Inmoral
4. Justos / Pecadores

D. Decisores / Afectados

1. Directos / Indirectos
2. Catástrofe / Accidente
3. Corto / Largo Plazo

E. Creyente / Infiel

1. Ortodoxo / Heterodoxo
2. Militante / Practicante
3. Fanático / Tolerante

F. Sano / Enfermo

1. Normal / Patológico
2. Crónico / Terminal / Curable
3. Grupo De Riesgo In / Out

G. Culto / Inculto

1. Letrado / Analfabeto
2. Sabio / Ignorante
3. Campesino / Ciudadano

H. Generacional:

1. Infancia
2. Adulterez
3. Vejez

I. Poder

1. Poderosos
2. Desposeídos
3. Acratas

J. Economía

1. Ricos
2. Pobres
3. Empobrecidos
4. Enriquecidos

K. Territorio / Frontera

1. (Nacional) / Extranjero
2. Patriota / Traidor
3. Emigrante / Inmigrante

L. Amigo / Enemigo

1. Permanente / Variable
2. Favor / Reciprocidad
3. Gratuidad / Mercadeo